

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Proposición condenada por la Santa Sede.

«Romanus Pontifex potest ac debet cum progressu, cum liberalismo et cum recenti civilitate sese reconciliare et componere.»

DIARIO DE LA TARDE.

Proposición condenada por la Santa Sede.

«El Romano Pontifex puede y debe reconciliarse y avenirse con el progreso, con el liberalismo y con la civilización moderna.»

Puntos de suscripción.—En Madrid: 10 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 50 por trimestres en casa de los comisionados, y 10 rs. al mes y 50 por trimestre en la administración.—En Ultramar: 30 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificado.

Puntos de suscripción.—Madrid: En la Administración, calle de Silva, número 40, entresuelo, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, Lopez, Bailly-Baillière, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

## PARTE EXTRANJERA.

### TELEGRAMAS.

BOMBAY, 9.

Los ingleses han capturado el fuerte de Derangeri en el Indostán.

BRUSELAS, 7.

Ha tenido aquí efecto un duelo entre el ministro de la Guerra y un diputado de la derecha, llamado De laet. El ministro ha salido ligeramente herido. Después del lance han mediado múltiples explicaciones, que han dado por resultado una reconciliación.

LONDRES, 7.

En la Cámara de los Comunes, Mr. Grey declara que el Gobierno no cree necesario hacer guardar cuarentena a los buques procedentes de puertos rusos. Carewelly anuncia que cuatro miembros pertenecientes al Consejo ejecutivo del Canadá, han llegado a Inglaterra para conferenciar con el Gobierno británico acerca de la manera de poner en estado de defensa dichas posesiones para el caso de una guerra con los Estados Unidos.

LISBOA, 8.

Todo el ministerio presidido por el duque de Loulé, ha presentado su dimisión, que ha sido admitida por el Rey. Sigue asegurándose que el duque de Saldanha se encargará de formar un nuevo Gabinete.

PARIS, 8.

La enmienda presentada en el Cuerpo legislativo en pró de la enseñanza pública gratuita obligatoria, ha sido rechazada por 233 votos contra 17.

Se ha principiado la discusión de la cuestión religiosa. Se lee en la Gaceta de Francia, que el viaje del Emperador Napoleón a Argelia, queda por lo menos aplazado.

TURIN, 8.

Ha sido adoptado con algunas modificaciones el artículo primero del proyecto de ley sobre reorganización de venta de los ferro-carriles del Estado. Estas modificaciones se refieren a la fusión toscano-romana. La deliberación acerca del resto del citado proyecto ha quedado aplazada hasta que haya tenido efecto el examen de una protesta de Londres contra la venta de los mencionados ferro-carriles, garantizando el empréstito Hambro. Queda sobre la mesa el informe referente a este empréstito.

PARIS, 8.

El Monitor, en su número de esta tarde, confirma oficialmente la noticia relativa a la conclusión de la paz con Montevideo, la cual ha sido firmada el día 20 de Febrero.

Dicha paz fué acogida con grandes muestras de entusiasmo, tanto por parte de la población indígena como por la de la extranjera.

Confirma también que las escuadras francesa, inglesa y española, han desembarcado 1,200 hombres, los cuales han ocupado los principales fuertes y están empleados para la conservación del orden.

PARIS, 8.

En la Bolsa hoy quedaban: el 3 por 100 interior español, a 42 5/8; el 3 exterior a 00 0/0; la diferida a 40 5/8; la amortizable, a 00 0/0; el 3 por 100 francés a 67-00, y el 4 1/2, a 95-95.

LONDRES, 8.

Los consolidados ingleses quedaban de 90 7/8 a 91.

## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 10 DE ABRIL DE 1865.

Por los artículos que insertamos a continuación del presente, se enterarán nuestros lectores de la gravísima faz que ha tomado la cuestión de la enseñanza pública, la más honrada y trascendental de cuantas se agitan há largo tiempo en España, y a la cual hemos dado nosotros, por consiguiente, marcada preferencia.

El orden público se ha turbado en Madrid el sábado por la noche: aunque pocas, y no muy graves por fortuna, han ocurrido desgracias y se ha derramado sangre que desde luego crea serios temores.

Estábamos previendo tan deplorables acontecimientos: pocas horas antes de verificarse escribíamos, como recordarán nuestros lectores, que los revolucionarios, con pretexto de la serenata al Sr. Montalban, trataban de arrastrar a la juventud naturalmente inexperta de las universidades, al profesorado mismo, y, por último, a la plebe, objeto principal de sus afanes y esfuerzos.

Así se ha verificado en efecto; y si el desorden y el tumulto no han sido mayores, si no ha habido por dicha terribles desgracias que lamentar, no ha consistido ciertamente en los deseos de la revolución, sino en que la causa escogida por bandera del motín es altamente impopular en España, pugando como pugna con los sentimientos católicos de nuestro país, con la razón y el buen sentido; consiste también en la sensatez del pueblo de Madrid, en sus profundos y enojados desengaños, en el desprecio con que mira a los que intentan embaucarle para preparar por sus encorvadas espaldas, y al eco de los chillidos de imberbes jóvenes, a los puestos más encumbrados.

No es tiempo ahora de entrar en pormenores acerca de estos sucesos, ni menos de discutirlos.

los. Hoy toda persona sensata y amiga del orden, cualesquiera que sean sus opiniones políticas, sus afecciones o resentimientos, si ha llegado a tenerlos, debe ponerse noble, bizarra y resueltamente al lado del Gobierno, ayudándole con todas sus fuerzas a conservar ileso el gran principio de autoridad de que es en esta ocasión firmísimo depositario.

Creemos terminado ya el conflicto material: creemos que no se reproducirá el reprimido desorden; pero si, como se infiere de algunas frases de ciertos periódicos, se intenta hoy volver a manifestar algún desacato, con motivo de la forma de posesión del rector de la Universidad señor marques de Zafra, al Gobierno le toca obrar, y a nosotros y a todo el público, no sólo dejar expedita y desembarazada su acción, sino ayudarle con el concurso de nuestra fuerza moral, de nuestro apoyo y sanisimos deseos.

Comprendan los revolucionarios que se asustan de poco cuando tanto aparato despliegan contra un acto, no sólo completamente legal, — la remoción de un empleado amovible como es el rector de una universidad, — sino justificado, conveniente y necesario en las actuales circunstancias: comprendan que este es el preludio de otros actos no menos legales, convenientes y necesarios, las destituciones de los catedráticos a quienes debidamente se prueba que han faltado a las bases fundamentales y verdaderamente constitucionales de la nación española, y a la fe solemnemente jurada al recibir la investidura de su elevado ministerio.

Comprendan que el Gobierno no se asusta por demostraciones rebeldes al tratar de cumplir una de sus más sagradas obligaciones: la de velar por la unidad religiosa en España, a la que es consiguiente la unidad y pureza de la doctrina católica; por el principio monárquico fundamental y constitucional, asimismo, al cual es también consiguiente el rechazo de la enseñanza oficial y publica toda doctrina evidente y notoriamente opuesta.

Y comprenda ahora el Gobierno, y con el Gobierno, comprendan las Cortes, cuán urgente es la reforma de la actual legislación de imprenta y el restablecimiento del grande y previsor principio de la recogida de los impresos, consignado en la en mal hora derogada ley que lleva el nombre del Sr. Nocedal.

Seguros estamos de que no se hubieran verificado los escándalos y desórdenes del sábado, el lamentable derramamiento de sangre, la alarma del sensato y pacífico vecindario de Madrid, si se hubiesen recogido los artículos incendiarios de estos días, los avisos oficiales para la asonada y otros varios escritos con que de mucho tiempo a esta parte se estaba preparando el motín.

Permitir, autorizar semejantes medios de perturbación, y creer que más o menos tarde no ha de estallar el desorden, es tan temerario o tan absurdo como creer que se ha de evitar arrojando diariamente teas y más teas a un almacén de pólvora y no se ha de verificar la explosión.

Si el Gobierno, después de haber puesto la mano en la llaga de la enseñanza pública, y de haber palpado asimismo los terribles inevitables efectos de la ley actual de imprenta, altamente imprevisora, sigue con valor y firmeza aplicando los oportunos remedios, por más que siempre deploremos los desórdenes ocurridos, nos daremos por satisfechos de que le sirvan de estímulo para el bien, de saludable lección y escarmiento.

FRANCISCO N. VILLOSLADA.

### CUESTION UNIVERSITARIA.

SUCESOS DEL DIA 8 EN ESTA CAPITAL.

El orden público se ha alterado en esta corte la noche del sábado, 8 del corriente, con motivo, mejor dicho, con pretexto de la destitución del Sr. Montalban, rector que ha sido de la Universidad central, y de su reemplazo por el señor marques de Zafra, persona respetabilísima y extraña a nuestras miserables confidencias de bandería.

En la imposibilidad de dar a nuestros lectores cuenta imparcial y noticia verdadera de tristes sucesos que no hemos presenciado, insertamos a continuación la historia que de ellos hacen periódicos de distintos colores políticos.

Principiaremos por La Correspondencia, cuyo relato nos parece el más verídico.

Dice así en su edición de ayer mañana: «La población de Madrid estuvo anoche alarmada en las primeras horas con motivo de la serenata que los estudiantes de la Universidad habían proyectado dar al ex-rector de la misma, Sr. Montalban; y que la autoridad había prohibido en la previsión de algún desorden.

Desde las siete de la tarde, la calle de Santa Clara y sus alrededores se vio ocupada por muchos estudiantes y mayor número de curiosos y aficionados a la música, que ignoraban haberse pegado a última hora el permiso para la serenata.

Algunos grupos, al parecer de estudiantes, empe-

zaron a dar gritos pidiendo que empezara la serenata, y la autoridad militar mandó ocupar las esquinas de las calles próximas por centinelas de la Guardia civil, que impidieron el tránsito hacia calle de Santa Clara.

Algunos de algunos de estos grupos partieron varias voces de vivas a varias personas, y algunos murieron.

La autoridad creyó de su deber mandar despejar, y empezó a ponerlo en práctica cuando se oyeron dos disparos de arma de fuego o petardos.

Un grito casi unánime entre los más ardientes indicó que debían dirigirse a la calle del Prado, donde infundadamente creían tenía su habitación el nuevo rector de la Universidad.

Algunos fuerza de caballería logró despejar los alrededores de la plaza de Isabel II, y los grupos se dirigieron por la calle del Arenal, a la Puerta del Sol, a eso de las nueve y media de la noche, deteniéndose frente al ministerio de la Gobernación y ocupando todas las avenidas de las calles confluente.

Los gritos y silbidos aumentaron considerablemente, y los vivos se sucedían sin intermisión acompañados también de algunos murmullos.

El presidente del Consejo se presentó inmediatamente al ministerio de la Gobernación, y al mismo tiempo el gobernador civil al lado de la fuerza de Guardia veterana.

En aquel momento la Puerta del Sol contenía indudablemente más de diez mil personas.

La autoridad civil, al frente de una compañía de Guardia veterana, y auxiliada por la caballería de la Guardia civil, después, no sin trabajo, la multitud, y en una de estas evoluciones tuvo la desgracia de ser herido, si bien en creemos que de poca gravedad, un caballero del cuerpo de administración militar que se nos dijo llamarse Videna, el que fué curado en el caso del Príncipe, desde donde marchó al poco tiempo a su casa.

Advertiéndose en medio de aquella gritería, que el número de personas allí reunidas eran sólo curiosos, y que únicamente unos cuantos centenares de jóvenes eran los que promovían el escándalo.

Por algún tiempo quedó casi completamente cerrada la circulación en la Puerta del Sol y parte de las calles vecinas; pero a eso de la media noche habían cesado las corridas y los gritos, y los curiosos se retiraron tranquilos a sus casas lo mismo que los alborotadores.

Parece sin embargo, que algunos de éstos que más se distinguieron por su tenacidad en promover escándalo, fueron detenidos en el Príncipe, hasta en número de unos veinte, muchos de ellos al parecer jornaleros.

Durante lo más acalorado de la gritería, a primera hora, se oyó una detonación, que se dice fué producida por haberse disparado un fusil a uno de los centinelas.

La población de Madrid permaneció completamente indiferente y tranquila, y si bien acudió mucha gente, fué sin duda en la creencia de que no tomaría esta demostración un carácter belicoso.

Por lo demás, la fuerza armada y las autoridades, dieron anoche pruebas de una prudencia llevada hasta un extremo poco común. Al mismo tiempo, que se garantizó completamente el orden público en Madrid, adoptando las precauciones convenientes para que no se aprovechara esta desagradable coyuntura por los partidarios trastornadores del orden público.

A una de la noche pasó al Palacio el señor gobernador civil de la provincia a poner en conocimiento de S. M., que la tranquilidad pública, levemente alarmada, se hallaba completamente restablecida.

Desde los primeros momentos se constituyeron en el local del ministerio de la Gobernación todas las autoridades provinciales y municipales, incluso el juez de guardia Sr. Sapiña, quien empezó a tomar declaraciones y formar el sumario consiguiente para juzgar a los presos, con arreglo a las leyes ordinarias como perturbadores del orden público.

Las Noticias, diario de la misma índole que La Correspondencia, aunque algo más afecto al ministerio, al propio tiempo, daba cuenta de estos hechos en los siguientes términos:

«Ayer tarde, como dijimos en nuestra edición de anoche, se concedió a algunos estudiantes el permiso que solicitaron para dar una serenata al Sr. Montalban, rector que ha sido de la Universidad central. Después de otorgado este permiso, el Gobierno tuvo conocimiento de que se trataba de hacer ademán una manifestación en contra del mismo Gobierno, y que para el efecto se había buscado y pagado a varios hombres; y con el objeto de evitar las consecuencias desagradables que el hecho pudiera ofrecer, se retiró el permiso que se había concedido para la serenata.

Sin embargo, algunos que no tendrían conocimiento de esta última disposición, varios estudiantes y muchos de las personas que habían sido buscadas para hacer la manifestación dicha, se reunieron a las ocho en la calle de Santa Clara, plaza de Isabel II, en todas las demás calles inmediatas.

La autoridad, deseara de evitar todo cuanto tienda a turbar el orden público, intimó a la concurrencia varias veces para que desearan aquellos sitios; lo cual no pudo conseguirse en bastante tiempo, porque quería contenerse el no hacer alardes ostentosos de fuerza, y sólo se empleó la persuasión: Aun cuando se le disparó un tiro, y los reacios se apresuraron en el momento a dejar aquellas calles y dirigirse a la Puerta del Sol, en donde se les unieron todos los curiosos y desocupados, y en donde se dieron ya algunas voces que parecían como que tenían carácter de subversivas.

Ya en este caso las autoridades se creyeron en el deber de prevenir y evitar cualquier hecho que turbase la tranquilidad y el orden, y acudieron todas al Príncipe, así como también el señor presidente del Consejo de ministros, y así todos los demás consejeros de la Corona. Se dispuso inmediatamente que quedara fuerza de la Guardia civil y del ejército, y se mandó despejar a los innumerables grupos que se habían formado en la Puerta del Sol, y los cuales opusieron una resistencia tenaz, pero sólo pasiva, a las repetidas intimaciones que se les hicieron. Otro tiro se le escapó entonces en la Puerta del Sol a un soldado, y al ruido se retiraron los grupos a todas las calles de las avenidas, de donde los desalojaron varios guardias de caballería. Ete hecho produjo alarmas y carreras en las cuales hubo algunos atropellos y contusiones, pero ninguna desgracia, al menos que haya llegado a nuestra noticia. En estas últimas intimaciones y despejos hubo ya algunos que quisieron resistirse abiertamente a la tropa, y fueron reducidos a prisión diez y seis de los que más se significaron, a los cuales les tomó declaración anoche mismo el señor juez de primera instancia D. Emilio Bravo, y según hemos podido indagar, no resulta de ellas ningún plan formal, y si sólo proyectos hijos de la falta de reflexión.

El Gobierno, sin embargo, ha demostrado que está dispuesto y prevenido para evitar y combatir todo elemento de desorden y cualquier tentativa o hecho que tenga por objeto turbar la tranquilidad pública.

A la hora en que escribimos estas líneas, que son las dos de la madrugada, la población está completamente tranquila; sin embargo, circulan algunas patullas, sin duda por medio de precaución. Los ministros han continuado reunidos en el ministerio de la Gobernación, y las primeras autoridades siguen en el Príncipe.

Un periódico que después de mil deplorables inconsecuencias y veleidades, se ha convertido en acérrimo defensor de la causa del mal y del error en la enseñanza pública, El Reino, en fin, dió a luz en la misma noche del sábado el siguiente párrafo, harto significativo, indicando más que temores, deseos de curarse en salud, como vulgarmente se dice:

«Sentiríamos que en la serenata que esta noche piensan dar los estudiantes a su querido rector el señor Montalban, se alterase el orden por algunas personas completamente extrañas a esta manifestación de cariño y de respeto.»

La Libertad, periódico moderado, se expresa así:

«UN TUMULTO REPRIMIDO.—Son las diez de la noche, y pasan por delante de nuestra redacción numerosos grupos infundando la alarma en el pacífico vecindario. Las voces de unos, las carreras de otros, el abrir y cerrar de las puertas y ventanas, producen un ruido sordo parecido al de la tempestad que se acerca. Oyense con frecuencia voces al Montalban; gritanse de continuo murmullos al marques de Zafra.

Los desocupados que atraviesan las calles del Príncipe, del Lobo, del León, van engrosando la agrupación tumultuosa, o presuman el paso en dirección opuesta diciendo en voz baja: ¡revolución! ¡revolución!

Poco después las extraviadas masas se dirigen por otras calles, a ver si hallan que tomar parte en la manifestación de nuevos furiosos y descontentos.

¿Cuál ha sido la causa de este tumulto? La destitución del Sr. Montalban de la rectoría, y el nombramiento para reemplazarlo del señor marques de Zafra.

Lo primero que ocurre, al oír tal algazara, es preguntar: ¿es motivo suficiente un nombramiento hecho en virtud de las facultades que la ley concede, para interrumpir la circulación en la vía pública, para turbar el sosiego de las gentes sensatas, para hacer creer en las provincias que Madrid está comovido?

No lo es. El Gobierno puede hacer un uso más o menos acertado de sus facultades; cada cual tiene derecho para aplaudir o censurar sus actos del modo que mejor cuadre a sus fines; pero a nadie es lícito tratar de cohibir el ánimo de los consejeros de la Corona, estando las Cortes abiertas, ni tratar de intervenir en la gobernación del Estado de un modo reprobado por las leyes nacionales.

¿Gritar murmullos a un ciudadano? ¡Rebelarse contra una disposición legal, queriendo sealar con sangre este acto subversivo! Si la democracia no tiene para triunfar otras armas que el puñal, y la tolerancia con que se la trata no ha de producir más resultado que el desorden, el país aplaudirá que se reprima con tiempo ese monstruo naciente.

Al tener las autoridades civiles y militares noticia de lo ocurrido, han tomado las precauciones y medidas necesarias para sofocar el motín en su origen. Las tropas de la guarnición se han puesto en movimiento a las once, y las gentes sensatas y pacíficas se tranquilizan, esperando con plena confianza que serán frustrados los intentos de la demagogia.

La mayoría de la población, sin distinción de opiniones políticas, repudia las aspiraciones del tumulto. Cada vez que grita murmullos se estremecen, pensando lo que sucedería si la revolución llegase a triunfar en España a la sombra de la desacreditada bandera que ha querido enarbolar.

Pará d r significación más pronunciada al motín gritan los más entusiastas: ¡Castel! Por fortuna nadie responde: ¡Instituciones! protestan los que se agregan a los tumultos contra ese nombre lanzado al aire como voz de guerra.

A las doce se hallan posesionadas las tropas de la Puerta del Sol y sus avenidas.

El tumulto empieza a desahacerse en grupos, y poco después éstos desaparecen, retirándose bramando de despecho los promovedores por el desengaño que han recibido.

En párrafo suelto dice el mismo periódico: «Anoche, a las nueve y media, se oyó una detonación en la Puerta del Sol.

A fin de que no se dé proporciones a este hecho, diremos que según nuestros noticias, y las tenemos por exactas, aquella detonación fué producida a consecuencia de haberse resbalado y caído un soldado, a quien se le disparó el fusil.

Como anoche se hacían comentarios con tal motivo, creemos oportuno decir lo que hasta nosotros ha llegado por un conducto seguro y fidedigno.

Por último, El Contemporáneo, defensor constante de los textos vivos, antes ministerial y ahora de oposición, cuenta los sucesos de esta manera:

«Un movimiento de alarma inquietó anoche al vecindario de Madrid.

Ayer se dijo por algunos periódicos que el Gobierno había prohibido la serenata que los estudiantes de la Universidad pensaban dar anoche en obsequio al rector, Sr. Montalban.

También se añadía que el permiso que en principio fué concedido a los estudiantes, se les retiró después a última hora.

Como quiera que sea, debemos advertir que desde las primeras horas de la noche veíanse todas las afueras de la calle de Santa Clara, que es donde vive el Sr. Montalban, obstruidas por numerosos grupos de estudiantes de todas las facultades, desesos, sin duda, de rendir un tributo de consideración al que había sido su rector; y como esto no pudiera llevarse a cabo por impedirlo las fuerzas de Guardia urbana que guarnecían las avenidas de esta calle y hasta de la misma casa en que vive el Sr. Montalban, estos grupos pasaron por delante de la Puerta del Sol, para después de algunas manifestaciones replegarse a la Puerta del Sol.

El Gobierno, sin duda, creyó necesario acudir a la fuerza pública para repeler todo movimiento que pudiera estallar, y en un momento vio cubierta la Puerta del Sol de uno a dos batallones del ejército de línea, de muchas fuerzas de la guardia urbana y de algunos escuadrones de caraceros y de Guardia civil. Mientras todas estas fuerzas llenaban la Puerta del Sol, la gente que salía del Conservatorio y que pasaba por las calles, ostentaba una serenidad que parecía

denotar la poca importancia que la conciencia pública atribuía a estos escenas.

A todo esto, los grupos iban aumentando con curiosos y con la natural concurrencia que siempre afluye a la Puerta del Sol, en la que también se encontraban desde el primer momento el general Narváez, algunos de los ministros y otros funcionarios de elevada categoría.

En el momento en que se dieron órdenes para desalojar la Puerta del Sol, según pudimos comprender por el movimiento de concentración que hacía las calles que desahogan este punto se operó en el apinado público, sonaron dos tiros, y al mismo tiempo partió al galope un piquete de caballería por las calles de Espoz y Mina y Carrera de San Jerónimo; en las que hubo la confusión y el desorden causado por gente que huía, creyendo escapar a una carga.

Peró la agitación y el movimiento calmáronse poco a poco, y las fuerzas que ocupaban la Puerta del Sol marcharon casi en la totalidad a sus cuarteles.

A media noche veíanse todavía grupos de curiosos en las calles, y algunas autoridades militares que con sus escoltas discurren por la población.

Parece que hay que lamentar algunas leves desgracias ocurridas a algunas personas que en los momentos de más confusión se encontraban en las avenidas de la Puerta del Sol.

Esto, que rectificamos si hubiera equivocación, es lo que hemos presenciado nosotros mismos ó recogido de nuestros amigos.

En cuanto a los sucesos que han dado margen a las anteriores líneas, sólo debemos decir, para terminar, que los lamentamos profundamente.

No insertamos los relatos de La Democracia, Diario Español, Iberia, Nación y Las Novedades por tener entendido que a causa de ellos han sido denunciados.

Terminaremos esta reseña con la publicación de algunos párrafos posteriores de los diarios noticiosos de ayer.

Dícese que algunos catedráticos tienen redactadas sus dimisiones.

—Hoy han continuado las averiguaciones por parte del juzgado correspondiente, retirándose a las doce y proseguiéndolas esta tarde. A la madrugada fueron trasladados a la cárcel de Villa 27 presos, la mayor parte al parecer obreros. De la clase estudiantil, fueron presos muy pocos.

A algunos de los aprehendidos se les ha encontrado provistos de armas de distintas clases, algunas de fuego, y se notó sobre todo que muchas personas, al parecer de la clase jornalera, llevaban bastones y estacas de muy regular calibre. Algunas de estas armas fueron ocupadas, y obran en poder de la autoridad.

— Toda la fuerza armada que ayer se puso en movimiento en Madrid para conservar el orden no pasó de 600 hombres.

—Las únicas precauciones que hoy se han tomado en Madrid han sido también de carácter puramente de policía, y por lo tanto la única fuerza armada que ha estado acuartelada para cualquier evento, es la fuerza de la Guardia civil.

—Entre lo que se ha inventado y exagerado relativo a los acontecimientos de anoche, figura en primer lugar la noticia de que acudieron tropas de todas las armas, tanto a la calle de Santa Clara como a la Puerta del Sol. No es exacto: a la calle de Santa Clara no fueron más que algunos individuos, bien pocos por cierto, de la Guardia civil veterana, y en la Puerta del Sol no vimos más que fuerza de la Guardia civil, tanto de caballería como de infantería. Sólo acudieron, además, dos compañías de Arapiles, para reforzar la guardia del Príncipe, y no se movió por lo tanto del edificio del ministerio de la Gobernación.

De caballería de línea no había más que los soldados que formaban la escolta del capitán general de Madrid, cuya escolta no se utilizó ni aún para despejar, porque a fin de dejar al hecho todo el carácter civil y de policía que tenía, el señor capitán general usó de la escolta del gobernador civil, el despejo, que intimó el mismo en la calle de Alcalá y en la Carrera de San Jerónimo.

—Anoche fueron curados de primera intención en la casa de socorro del quinto distrito cuatro hombres que recibieron ligeras contusiones en las corvas, los que tuvieron lugar en las calles confluente a la Puerta del Sol.

—Hoy se ha dicho que un señor senador piensa dirigir mañana una interpelación al Gobierno sobre los sucesos de anoche.

—El Sr. D. Francisco Sapiña, juez de primera instancia del distrito de la Latina, acompañado del escribano del Sr. D. Pedro Lopez, constituyeron anoche el juzgado de guardia y fueron los que recibieron las declaraciones de los detenidos. Si el señor magistrado hoy practicara activas diligencias y se han trasladado ya al local de la Audiencia después de haber permanecido durante la noche en el Príncipe y la cárcel. Por el estado del sumario de la causa no podemos ni debemos decir nada más acerca de los procedimientos; pero de público hemos oído asegurar que llegan ya a 27 los individuos presos, de los cuales hay algunos jóvenes estudiantes, pero la mayoría es de personas ajenas a la Universidad y algunos se sospecha; sin embargo, dícese que hasta ahora no hay complicidad alguna. Uno de los presos se halla herido de un golpe en la cabeza, pero ligeramente y no ofrece cuidado se lesiona.

—Hoy se han reunido en la presidencia del Consejo, en el cual, como es consiguiente, se ha tratado en primer lugar de los acontecimientos de la noche anterior, resolviendo no tomar ninguna medida represiva, por ser completamente innecesaria como lo demuestran los mismos hechos.

—Se ha asegurado hoy que varios catedráticos de la Universidad central se han reunido, y algunos de entre ellos han propuesto protestar de los actos del Gobierno, a lo cual no han accedido otros, por lo que no ha habido ninguna desgracia. Esto lo decimos sólo como rumor, sin saber el fundamento de verdad, que pueda tener.

—A la reunión que han celebrado hoy, según anunciamos ayer, los catedráticos de la Universidad, institutos y escuelas especiales, han asistido, según nos han asegurado, entre presentes y representantes unas cuarenta personas. La presidencia fué confiada al Sr. Azofra, director que la sido de agricultura. Ha asistido el secretario del gobierno civil como delegado de la autoridad quien manifestó que no podía permitir que se tratase de asuntos que tendiesen a censurar las causas que habían motivado esta reunión.

El presidente protestó de esta manifestación, y algunos de los concurrentes abandonaron el salón. Han habido en seguida del objeto principal de la reunión los Sres. Figueroa, Mata y Tré, y se nombró una comisión encargada de redactar una carta que dirigirá al Sr. Montalban manifestándole sus simpatías. Esta comisión se compone de los Sres. Azofra, Irujo, Sanz



del Río, Mata, San Romá, Gándara, Galdá, Arrieta, Moret y no sabemos si algún otro. Esta comisión está formada de un catedrático por cada facultad y cada escuela. La sesión terminó a las once y media.

—Ayer se ha dicho en Madrid que los estudiantes de la Universidad central proyectan una nueva manifestación no entrando en las clases si el rector recientemente nombrado no da seguridad de no iniciar al señor Montalván en su conducta respecto del asunto que hoy preocupa los ánimos. También se ha dicho que los profesores se asociaban al deseo de los estudiantes. Ambas cosas, especialmente la última, podemos desmentirla, como falta de fundamento y de verdad.

—Algunos grupos de los que anoche se agitaron por la capital se dirigieron a la calle del Prado, y comenzaron a gritar muera Zafra, delante de una casa, en la que parece que no vivía ningún señor de este apellido. Así lo manifestó el inquilino de la casa que salió a la calle y les dijo a los gritadores que no le importaba que viviese ni muriese nadie, pero que avisaba que el que allí vivía no se llamaba Zafra.

—Tiene por seguro *El Reino* que la destitución del Sr. Montalván será discutida en el Congreso, no para poner, dice, en tela de juicio el derecho que el Gobierno tiene a nombrar y separar los funcionarios de libre elección, aunque este derecho, por una regla de equidad, no puede ejercerse arbitrariamente al daño de los intereses generales, sino para que el país sepa y conozca de qué manera entiende el Gobierno la ley de Instrucción pública y la independencia del profesorado.

—Parece que se está sumariando por la autoridad militar a tres estudiantes y un soldado provincial que estaba sirviendo en una casa de la calle de la Montaña, y desde cuyos balcones se dice que hirieron en una mano de una piedra a un guardia civil.

—Se ha dicho hoy que mañana se interpondrá al Gobierno en el Senado por los acontecimientos de anoche. Si tal sucede, estamos seguros de que las explicaciones leales y francas del Gobierno en el relato de los hechos satisfarán completamente al Senado y al país.

—Algunos han querido sacar hoy partido de los acontecimientos de anoche para hacer comentarios y referencias exageradas. No ha habido más ni menos que lo que nosotros participamos el Gobierno y las autoridades desplegaron toda la energía necesaria, pero sin permitir abusos por parte de las fuerzas encargadas de restablecer el orden. Ha habido, como decimos, algunas contusiones y heridas leves, pero de poca consideración.

Además de los personajes que dijimos esta mañana que asistieron al ministerio de la Gobernación anoche cuando los acontecimientos referidos, vimos allí a los generales D. Manuel y D. José de la Concha, al señor presidente del Congreso, a los generales Calonge, Reina, Orive, y algunos otros importantes.

—Los capitanes generales de todos los distritos han contestado hoy por el telégrafo a las comunicaciones telegráficas que el Gobierno dirigió anoche a todas las provincias de España. En todas ellas, según dichas comunicaciones, seguía reinando la más completa tranquilidad.

#### CUESTION UNIVERSITARIA.

OPINIONES DE ALGUNOS PERIÓDICOS SOBRE LA DESTITUCION DEL SEÑOR MONTALVÁN, Y SUCESOS DEL SÁBADO.

Tomamos las siguientes líneas que están resonando en sentido común, de *La Esperanza* del sábado:

«Decididamente se quiere armar escándalo con motivo de la separación del Sr. Montalván del cargo de rector de la Universidad. Todos los periódicos progresistas y democráticos encabezan su número de hoy con la siguiente advertencia:

«Los humoristas defensores de la libertad de la ciencia que hay en Madrid, han decidido solicitar por tarjetas al Sr. D. Juan Manuel Montalván, separado únicamente de su cargo de rector por el general Narváez. Y para que llegue a noticia de todos, lo anunciamos con las señas de la casa de Sr. Montalván, que son, Santa Clara, 3, segundo.

«Esta noche a las nueve o equis horas al Sr. Montalván los estudiantes de la Universidad con una brillante serenata».

Los periódicos unionistas unen también su voz a la de los periódicos radicales, cantando en todos los tonos la sabiduría y la caballerosidad del Sr. Montalván, que dicen ha sido sacrificado por oponerse a la destitución del director de *La Democracia*.

Suponemos que entre los defensores de la libertad de la ciencia que van a bailar esta noche al conde de la música delante de la casa del Sr. Montalván, figurará en primera línea el Sr. Olózaga, y los amigos de Pucheta que acompañaron al compañero del Tolón en su viaje a Alcalá el año 1835.

Aquí, en confianza, digamos al Sr. Olózaga: gubierne permitido, cuando destituyó a los catedráticos de Alcalá, que se les hubiera dado una serenata. Nosotros creemos que los defensores de la libertad de la ciencia no hubieran dejado un músico con vida».

Cierto: la creencia de *La Esperanza* es la misma que la nuestra, y nosotros tenemos, y que tendrán hoy, a no dudarlo, todos los progresistas, los liberales todos.

*La Regeneración*, después de insertar y comentar, como lo han hecho otros muchos periódicos, la carta de Alcalá de Henares que publicamos en nuestro número del viernes acerca de la inocencia progresista del Sr. Olózaga, escribe el siguiente oportunísimo e incontestable artículo:

«Gran gritería ha levantado entre la prensa la separación del rector de la Universidad central. Los periódicos demócratas, progresistas y unionistas, confundidos esta vez, claman contra la tiranía del Gobierno, no que ha oído tocar al Sr. Montalván, porque el señor Montalván se empeñaba en que no se formara expediente gubernativo al Sr. Castelar. Con este motivo, asistimos a un espectáculo que nos ruboriza. Ningún periódico se ha cuidado de citar los artículos de la ley de Instrucción pública a que el rector de este ha contravenido. Todos gritan contra el Gobierno, haciendo cuestión de oposición de partido lo que no es, lo que no puede ser otra cosa que una cuestión de moralidad social.

«Ha cumplido el Sr. Montalván las obligaciones que su cargo de rector le imponía. No la ley está clara, terminante; no deja duda alguna.

El artículo primero, número 12 del reglamento de 29 de Mayo de 1859, dice así, hablando de las atribuciones del rector:

«Art. 12. «Anunciar a los profesores y suspenderlos provisionalmente, citando dentro del tercer día al Consejo universitario para que conozca del hecho que haya motivado esta medida.»

Art. 40 del reglamento de 20 de Julio de 1859. «Cuando el Consejo (universitario) haya de conocer de faltas imputadas a algún profesor, el rector, antes de reunirlo, instruirá el oportuno expediente en averiguación de los hechos y formulará los cargos que de ellos resulten».

Ley de 9 de Setiembre de 1857.

«Art. 170. Ningún profesor podrá ser separado sino en virtud de sentencia judicial que le inhabilita para ejercer su cargo, o de expediente gubernativo, formado con audiencia del interesado y consulta del Real Consejo de Instrucción pública, en el cual se declare que no cumple con los deberes de su cargo, que infringe con sus dispendiosas doctrinas perniciosas, o que es indigno por su conducta moral de pertenecer al profesorado.»

Ahora bien: ¿no se ha dicho públicamente que el Sr. Castelar y alguno otro catedrático han sostenido doctrinas contrarias al Catolicismo, a la Monarquía y a la dinastía?

«No se decía en la última circular sobre Instrucción pública, que ni en cátedra ni fuera de ella se permitiera a los catedráticos sostener doctrinas contrarias a las bases fundamentales en que descansa la sociedad española?»

«No leía el Sr. Montalván *La Democracia*?

Pues qué, tanto y tanto como se ha dicho y escrito sobre los textos vivos, ¿no valía la pena de formar un expediente que había de ser presentado a un tribunal imparcial?»

La voz de tantos millones de padres de familia y la del mismo Gobierno, ¿no valía la pena de que el señor rector, cumpliendo con su deber, formase un expediente gubernativo?»

Si, el Sr. Montalván no quería formar ese expediente tan terminante exigido por la ley, ¿por qué sus convicciones y su línea de conducta se lo impedían, que hubiera presentado su dimisión?

La separación del Sr. Montalván no ha sido hecha por nuestros amigos; por nosotros no podemos menos de aplaudirla con toda nuestra alma. Y la aplaudimos, porque es legal; porque es justa, justísima; porque a ningún rector se debe permitir que infrinja la ley, y mucho más cuando quiere infringirla por espíritu de partido. Porque cuando un rector se empeña en cubrir con su autoridad a los catedráticos culpables, en vez de cumplir la obligación que se le impone al tomar posesión de su cargo, o en vez de renunciar a un destino, que es contrario a sus convicciones, el Gobierno debe separarlo, y separarlo secamente, sin dar razón alguna de su separación, ni darle las gracias por su desempeño, como ha hecho en esta ocasión. El Gobierno que vacila a obra de otra manera, no es Gobierno».

Es conveniente en estos momentos que nuestros lectores vean cómo juzgan *Los Tiempos*, diario ministerial que se supone principalmente inspirado por el ministro de la Gobernación, primera y directamente la destitución del señor Montalván, y secundariamente indirectamente, la cuestión de los textos vivos que está detrás de aquella. Al fin y al cabo el tiempo y *Los Tiempos* vienen a darnos la razón en este asunto. Más vale tarde que nunca.

Dice así:

«Continúan los periódicos de oposición explotando para sus fines al Sr. Montalván y poniéndole en ridículo con sus exclamaciones y su algarazas. Las gentes sensatas no pueden ya menos de reírse al oír tanto disparate como se ha dicho y se está diciendo sobre este asunto por los que, llevados de su pasión política, no reparan en la justicia ni en la conveniencia de las causas que defienden.

El cargo de rector de la Universidad es de completa confianza y del exclusivo nombramiento del Gobierno, y no hay que lo considere entre los que deben respetarse como inamovibles. Por consiguiente, toda la simpatía, todos los méritos, toda la ciencia que se supone en el Sr. Montalván no le han parecido bastante al Gobierno para contrariar las razones que han motivado su cesantía, ni para hacer desaparecer su entidad política, ni su significación en cierto partido.

En cuanto a la importancia del ex-rector en el profesorado, ¿podría decirnos el Sr. Olózaga en virtud de qué antecedentes, de qué méritos y de qué oposición se le nombra catedrático de Real orden al Sr. Montalván, cuando el Sr. Olózaga tuvo a bien destituir y arrancar de sus cátedras nada menos que a trece o catorce catedráticos de la Universidad de Alcalá?

Los progresistas se quejan de la separación de una persona que ocupaba un puesto amovible, se lamentan de que se haya formado causa al Sr. Castelar y se olvidan de que ellos destituyeron a docenas de catedráticos por la importante y única razón de que les daba la gana.

Estos señores reclaman también y se quejan las numerosas familias de aquellos a quienes se arranca la cátedra, invocando la inamovilidad, la oposición y los servicios.

¿Sabeis lo que entonces respondían los progresistas? Pues excusaban muy satisfechos: «No, sois de nuestra opinión; propagad doctrinas peligrosas; la oposición no da perpetuidad, es únicamente una calificación de aptitud; nosotros seguimos el ejemplo del monje bernardo el Padre García, Obispo de Ceuta durante el Gobierno absoluto, que hizo lo mismo en virtud de comisión regia; y además, existe una gran diferencia entre nosotros, proclamadores de la absoluta libertad, y vosotros, defensores de la absoluta conservación.»

Así contestaban en sus escritos, los progresistas, y así obraban con los catedráticos que habían ganado por oposición su cátedra, los que hoy se quejan de la cesantía del Sr. Montalván, que fue primer catedrático de Real orden y luego rector por la voluntad del Gobierno que hoy ya no tiene voluntad de que lo sea.

Pierden, pues, el tiempo y las tarjetas los que se empeñan en hacer de este asunto una cuestión de alta moralidad para el porvenir de la ciencia.

¿Qué tiene que ver la ciencia y la separación de los rectores? ¿Qué tiene que ver la ciencia con las desbordadas pasiones de los catedráticos que se divierten en escandalizar al país, faltando a todas las consideraciones de legalidad y de decoro en sus escritos?

El catedrático de que se trata, dice muy bien *La Epoca*, que ha exagerado, ha provocado, ha destestado de la calma científica y del lenguaje razonador, para entregarse a una bacanal de declamaciones, apóstrofes y personalidades.

«Es eso la ciencia, es esa la conducta que deben observar los catedráticos? ¿Quien tal sostenga, está cogido por la pasión política? ¿es un adulador o es un hipócrita?»

Pero, en fin, dejemos que cada cual haga de su capa un sayo, como dice el proverbio, y que continúen entreteniéndose en declarar sobre este asunto las opiniones. Al cabo, mientras hacen eso no hacen otra cosa, y más vale que ocupen el tiempo en semejantes puerilidades.»

La voz sensata y grave de *La España*, que en la cuestión universitaria y en la de orden público, siempre ha estado al lado de los grandes intereses sociales, no podía dejar de resonar en la ocasión actual, conforme a sus antecedentes:

Una cuestión pequeña, casi insignificante, si se considera en sí misma y no se la juzga con el criterio de la pasión política, ha llegado a tomar en la prensa unas proporciones que no debiera haber tomado, habiendo sido por algunas horas la cuestión magna puesta a la orden del día: no serán muy graves las demasías, cuando a esa se le ha dado la preferencia y la importancia que se le ha querido dar. Trátase de la personalidad de un catedrático de la Universidad central, de si ha de ser o no privado de la cátedra, previos los requisitos de la ley; y del reemplazo de un rector, a quien el Gobierno separa con el mismo, exactamente con el mismo derecho con que le nombra.

Por lo que hace al primero, no comprendemos por qué haya de causar extrañeza que se trate de instruir expediente en averiguación de la conducta observada por un profesor de la Universidad, ni aun siquiera porque sea separado de su cátedra: el caso no es nuevo; y si mal no recordamos quien acordó, propuso o realizó la destitución, obrando como me dicen algunos periódicos al hablar del caso presente, fue precisamente un amigo del que ahora se presenta como víctima; fue el Sr. Olózaga, que ha podido traer a la memoria del Sr. Castelar lo ocurrido en Alcalá por los años de gracia de 1836 ó 1837.

Hoy parece olvidarse este hecho capital, y conviene recordarlo, porque da la casualidad de que los amigos del Sr. Olózaga son los que más gritan y se alborotan porque se proceda contra un catedrático, que

ha tenido el arrojo de desafiar al Gobierno provocándole a que le prive de su destino.

Dejemos, sin embargo, esto, pues el asunto se halla bajo la doble acción judicial y gubernativa y no es prudente mezclarlo en lo que no pertenece a la jurisdicción del periodista, mientras no salga de la esfera en que se encuentra. Hagamos, no obstante, breves reflexiones sobre las que han anticipado algunos de nuestros colegas.

No tocáremos para nada la cuestión del relevo del Sr. Montalván, a quien contra su voluntad, y estamos seguros de que con grande disgusto suyo, se ha querido hacer objeto de una manifestación política, que pudo fácilmente haberse generado en tumultuaria. El Gobierno ha estado en toda la plenitud de su derecho al tomar el acuerdo que ha tomado, y si los partidos extremos han creído que los efectos conjuntos para sobrelevar la pasión de cierto que no será quien abone o justifique esa conducta el mismo señor Montalván.

Por lo que hace a la ligereza de algunos escolares, a quienes se haya podido instigar con torcidos fines, es bien sabido lo que son estudiantes y lo que significan ciertas llamaradas, fácilmente comprensibles en el aturdimiento de la primera edad.

Háse dicho por algún periódico que el Gobierno ha dado motivo a que se convierta en política una cuestión que nunca lo debió ser. Creemos que se ha equivocado nuestro colega: esa cuestión habría siempre revestido las formas de política, sean cuales fueren las proporciones que se suponga que pudiera haber tomado después. El asunto era político en su esencia, y no podía prescindirse de que se le diese ese carácter: el Sr. Castelar no era objeto de un procedimiento por mala conducta privada, sino por su conducta pública en relación directa con la política. Había, pues, de ser lo que nuestro colega no cree que debiera haber sido.

Otros periódicos han pretendido encontrar una anomalía, una incompetencia para proceder gubernativamente desde el momento en que se había dado principio a otro procedimiento criminal por uno de los juzgados de primera instancia. Los que tal han dicho desconocen absolutamente la ley de Instrucción pública y el reglamento: el caso está claro y explícitamente previsto y consignado: el expediente administrativo-universitario es independiente de la acción que corresponde a los tribunales por la misma falta o delito que haya dado motivo a su formación. El Gobierno puede separar a un catedrático, prescindiendo de que más tarde le absuelvan o condenen los tribunales: lo que se necesita como requisito indispensable es la formación de ese expediente: una vez formado, el Gobierno es juez, como puede serlo el rector en ciertos casos y para determinadas faltas, cuya pena máxima sea la suspensión por tres meses.

Sea esto dicho en contestación también a los que han atribuido al Sr. Castelar esa observación, que no admitimos como casimil en boca de quien debe saber lo que se dispone en la ley y en el reglamento.

También la imputación, a nuestro modo de ver inexactamente, el mismo profesor la frase de que el procedimiento contra un catedrático, que ha obtenido la cátedra por oposición, es inusitado. Si con ello se ha querido decir que desde que se publicó la ley de Instrucción pública no se ha dado caso alguno de separación de un catedrático, la frase es muy exacta; porque ningún catedrático, al menos que sepamos, ha dado motivo para que se adopte con él una medida de justa severidad: si se ha querido demostrar que no hay derecho para proceder contra un catedrático, y esto porque ha obtenido su cátedra por oposición, es simplemente absurdo pretenderlo. La cátedra se obtiene con ciertas condiciones: faltando a ellas, falta la razón de la inamovilidad.

Hemos visto mucho escrito acerca de este asunto, y apenas hemos encontrado una sola razón que merezca el nombre de tal; todo ha sido pasión y deseo de sacar partido de cualquier acontecimiento. El Gobierno está en lo justo y en lo legal, esto es lo esencial más digno: no sólo usa de un derecho, sino que cumple con un deber: pasados estos primeros momentos se hará justicia a su rectitud y sobre todo a la templanza y moderación con que ha procedido.

*La Epoca* publicaba el sábado un artículo de balance como todos los suyos. La sustancia de él está contenida en el siguiente párrafo:

«Harto sabemos que no es necesaria la comisión de un delito, ni aún la de una falta penada por el Código, para que sirva de base a aquel; que los deberes del cuerpo docente son más estrictos, que se le exigen cualidades que su elevado cargo requiere, y una conducta irreprochable en todos conceptos; pero aun admitiendo, como admitimos, que el expediente gubernativo no requiere la base que un procedimiento criminal, que es de distinta naturaleza y perfectamente independiente del primero, todavía creemos que el Gobierno debió, por prudencia y para evitar que la cuestión tomase proporciones indebidamente, aguardar al resultado de aquel.»

De los periódicos exaltados nada nos atrevemos a insertar: de los unos, por saber positivamente que han sido denunciados por varios artículos que insertan acerca de estos asuntos, y de los otros por temor de que lo hayan sido, y por no parecernos conveniente en estos momentos de agitación reproducir frases que indudablemente tienden a menoscabar el principio de autoridad que a todo trance debe conservarse incólume.

Leemos en *El Contemporáneo*:

«Los señores con notable malicia por los periódicos netos, no católicos y absolutistas, en tachar de afrancesados, ya directa, ya indirectamente, a cuantos opinan en favor del reconocimiento del reino de Italia.

Son partidarios de este reconocimiento en una época más o menos inmediata, pero muy próxima, primero: todos los periódicos demócratas; segundo, todos los periódicos progresistas; tercero, todos los periódicos unionistas; cuarto, los conservadores liberales.

Se oponen al reconocimiento: los moderados netos, los neutros y los absolutistas.

Consecuencia: todos los que en España profesan ideas liberales, son instrumentos de la política francesa, y por ende afrancesados.»

Tu dixisti.

Compádecenos de todas veras a los lectores de *La Nación*, precisados a digerir proposiciones tan absurdas como la de que la cuestión de enseñanza es de represalias y meramente política.

Tentados estábamos a poner de manifiesto una vez más las inexactitudes en que incurrir el diario progresista para hacer caer en el anzuelo a sus pobres suscriptores; pero haciéndonos cargo de que sólo escribiendo de este modo puede arrastrarse a los incautos, nos limitamos a denunciar el hecho y a compadecer a esa pobre gente, a la que, haciéndose acaso dura la autoridad de la Iglesia, paga su soberbia sometidos a la autoridad de *La Nación* y demás periódicos liberales, muy capaces por cierto de engañar y ser engañados, según la práctica lo acredita diariamente.

Sin ese sistema, ¿cómo era posible que los susodichos periódicos tuviesen un lector siquiera allí en un país esencialmente católico? ¿Cómo habrían de determinarse a defender a la presen-

cia de las madres de familia el envenenamiento de las almas de sus hijos, llevado a cabo por algunos catedráticos? Necesitan, pues, para no ser silbados, ocultar la verdad hasta en su propia casa, y decir hoy, por ejemplo, que pedir que los catedráticos que enseñan cosas contrarias a la Religión se enmienden o sean separados de sus puestos, es pedir... cualquier cosa, el restablecimiento del absolutismo.

Algunos periódicos dan ó pretenden al menos dar importancia a la llegada a Madrid de un hermano del tristemente célebre Orsini.

Nosotros nada de particular vemos en este suceso, y nos parece mucho más digno de ser notado, y sobre todo severamente reprimido, el lenguaje de muchos periódicos, sin los cuales ó cosa que los valga, es punto menos que imposible la existencia de los Orsini y demás compañeros regicidas.

Saben nuestros lectores que, excitados por *El Pueblo*, que suponía que no tendríamos valor para declarar acerca de lo que nos preguntaba, negamos terminantemente que tuviéramos relaciones políticas con ninguno de los que estuvieron comprometidos en los sucesos de la Rábita, y no contentos con esto le indicábamos a quienes podría dirigirse si deseaba noticias de aquellos acontecimientos. Hoy nos vemos en la precisión de consignar que *El Pueblo* ni siquiera ha dado cuenta en sus columnas de nuestra contestación.

Ya sabemos pues para otra vez cómo hemos de portarnos respecto a las intempestivas preguntas de *El Pueblo*.

Y a propósito de *El Pueblo*.

En su número del sábado dice este órgano democrático que su amigo Peco va a demandar de injuria y calumnia a *La Epoca*, por haberle atribuido revelaciones o delaciones sobre supuestas entrevistas con varios personajes de Madrid.

Comentando el sábado la extraña actitud que demostraba *La Iberia* en su artículo del viernes, nos hicimos cargo de la explicación que daban algunos periódicos, la cual consistía en haberse recibido, según se decía, una carta del duque de la Victoria reprobando la conducta de la gente joven del partido progresista: su unión con la democracia y declarándose progresista dinástico y anti-revolucionario. Pues bien; hoy han de saber nuestros lectores que cuando por una parte *La Patria* asegura que la noticia de haberse recibido semejante carta está plenamente confirmada, *La Iberia* en letras muy gordas afirma que la carta de que se ha hablado no existe ni ha existido y que es una CALUMNIA INDIGNA.

*La Correspondencia* va aún más allá, y dice saber por persona autorizada, que es verdaderamente calumnioso lo ocurrido, puesto que semejante carta ha sido fraguada no se sabe por quién, y rechazada con indignación por el mismo duque de la Victoria, cuando se le ha presentado una copia por algún individuo del partido progresista que ha ido expresamente a Logroño con objeto de obtener un dato seguro en que apoyar la declaración de *La Iberia*.

Todo comentario por nuestra parte desvirtuaría la elocuencia de las palabras de *La Correspondencia*, y sobre todo de *La Iberia*, órgano autorizado del progreso.

Ayer tarde estuvieron SS. MM. en la Fuente Castellana, paseando a pie y sin escolta, confundidos con las demás gentes.

Ayer a las siete de la tarde fueron detenidos por la autoridad, cerca de Platerías, tres sujetos que faltaron de una manera poco decorosa al presidente del Consejo de ministros.

Ayer se celebró con el grave y fastuoso ceremonial de costumbre la procesion de palmas en el Real Palacio.

SS. MM. y una lucida corte formaban parte de ella.

Oció de pontifical el señor Patriarca de las Indias. Las galerías altas estaban cuajadas de gente.

Anteayer se reunió en el Congreso la comisión que examina el proyecto de ley de cesión de parte de los bienes pertenecientes al Real Patrimonio, a cuya reunion asistieron también los señores ministros, quedando de acuerdo con el proyecto de la comisión.

Un periódico hace constar que el Sr. Sanchez Silva ha declarado *motu proprio* en la alta Cámara, que el empréstito decretado por las Cortes fue más oneroso que el que acaban de votar las Cortes.

Dice *La Correspondencia*:

«No es cierto que se haya dictado auto de prisión contra los individuos que asistieron al banquete celebrado el 5 de Marzo.

Es además averiguado cuanto se diga sobre una causa que aún continúa en sumario.»

Por la presidencia del Consejo de ministros se ha pedido a todos los ministros cuantos antecedentes existan y sean útiles para ilustrar las opiniones de la comisión que entiende en la formación de un proyecto de ley general sobre empleados públicos. Estos antecedentes han sido pedidos por la comisión indicada.

Dice *Los Tiempos*:

«La Union liberal se ha cansado de esperar y viendo sus inútiles esfuerzos para conseguir el poder, empieza a pedir a grandes voces para los progresistas.

«¿Qué les den el poder a los héroes de barricada exclamará el Sr. Posada Herrera enternecido.»

Ayer fueron denunciados por la manera en que daban cuenta de los sucesos de anteayer, *La Democracia*, *El Diario Español*, *La Iberia* y *La Nación*.

El Sr. D. Fulgencio Barrera, ministro del Tribunal Supremo de Justicia, ha sido jubilado a su instancia. Para reemplazarle parece que ha sido nombrado el magistrado de la Audiencia de este territorio, señor

Herreros de Tejada, y en su vacante el Sr. Sillero, magistrado de la de Sevilla.

El aventajado joven Presbítero D. Buenaventura Iniguez, discípulo del Real Conservatorio de Música y Declamación de esta corte, ha sido nombrado organista primero de la santa iglesia patriarcal de Sevilla. Lo merecía por sus excelentes cualidades como músico, y por ello le damos la enhorabuena.

*El Pueblo* publica la siguiente carta que desde Granada le dirige un correligionario:

«Anteayer ha fallecido el Arzobispo de esta diócesis. Adornado de todas las virtudes cristianas, deja en el mayor desconsuelo a toda la población, y especialmente a los pobres: la caridad era en él la más sobresaliente de sus virtudes. Era un santo en humildad, en paciencia, en celo por la práctica del Evangelio, y hasta prodigo en la caridad. ¡Que Dios premie tanta virtud, y haga que se le parezca en algo el que le sustituya.

Siempre de V. afectísimo amigo y correligionario S. S. Q. B. S. M.—Antonio San-her Salinas.

Granada y Abril 2 de 1885. Mucho nos alegramos de ver que al fin los que no ha mucho, cuando se sustentaba la causa de los protestantes Matamoros, Alhama y consortes dirigían cargos infundados al respetable Prelado granadino, hayan acabado por hacerse justicia.

Sin embargo, nos alegráramos que los que saben cumplir, con la memoria de los difuntos, el precepto: *Lauda pœr mortem*, no olvidasen, tratándose de ilustres Prelados, obedecer en vida el mandamiento: *Honrar padre y madre*.

#### ULTIMA HORA.

Por persona que asistió entre el público a la toma de posesión del rector, hemos sabido los siguientes pormenores:

Solo han estado en su puesto de honor y de conciencia una tercera parte los catedráticos de la Universidad y escuelas especiales, dando en ello una prueba de valor y lealtad, pues valor se necesitaba para entrar en la Universidad de una a dos de la tarde.

Los alaridos, los insultos eran tales contra la Guardia civil y los que entraban en el establecimiento, que algunos catedráticos bien honrados no lograron penetrar en él. La autoridad ha dejado mucho que desear, pues con no haber permitido detenerse a los transeúntes se hubiera evitado. Pero el temor a ese monstruo que se llama *opinión pública* le impidió tomar una medida tan sencilla.

Los estudiantes que por allí había eran muy escasos y esos en general de mala traza. Con ellos andaban mezclados otros... que no lo eran. Uno vino con una escoba en la punta de un palo, y barrió el rótulo de *Universidad Central: ¡bien barrido está!* Ya lo ven nuestros lectores, hasta ellos conocen que ese establecimiento necesita escoba: Hace tres años que lo estamos diciendo.

El rector, que ha dado pruebas de cordura y energía, se apeó de su coche en la plaza de Santo Domingo, y vino a pie hasta la Universidad, con su bastón y gaban al brazo, llevando al pecho una placa que no pudimos distinguir.

El claustro, bajoprecedido por los bedeles: la entrada de la barandilla que separaba el claustro del público, había dos civiles sin armas. El salón solo estaba lleno en su mitad. Entre los concurrentes había pocos estudiantes, gente sin corbata y algunos periodistas.

Una comisión subió a buscar al rector y lo introdujo en el recinto del claustro. Al pasar el rector se oyeron toses forzadas y otras demostraciones groseras. El vice-rector Sr. Novar anunció que si se alteraba el orden haría despegar el salón de orden de la autoridad. Aún después se oyeron algunos silbidos.

El rector, en un lacónico y enérgico discurso, manifestó que, cediendo a la voluntad superior, dejaba el rectorado de Granada, donde le llamaban los impulsos de su corazón. Que al aceptar su cargo, comprendía que el Gobierno quería allí un hombre de ley y ageno a la política, como lo era el que había pasado más de veinte años sirviendo al Estado en la magistratura y en las escuelas. Que venía con benevolencia, y sin temor.

Estas palabras fueron pronunciadas con calma y dignidad: oyéronse entonces toses forzadas y dos ó tres silbidos. El rector esperó que pasara la tempestad, y con gran calma, concluyó diciendo que esperasen sus hechos para juzgarle.

La conducta del rector por primer día ha sido digna y decorosa. No extrañamos que los enemigos de todo orden hayan echado el resto. Ya vé el Gobierno lo que era la Universidad central. *El Pueblo* está descubierta. Era, según todas las trazas, un cuerpo político más que literario, y salvadas algunas honrosas excepciones, parece vendido a la revolución en cuerpo y alma.

A estas horas (las cuatro), hacía el centro se notan aun restos del movimiento que hubo en la calle Ancha de San Bernardo.

Las mangas de riego aplicadas oportunamente, han evitado algunas desgracias.

El señor marqués de Molins (creímos que sería otro el encargado) ha dirigido una pregunta al Gobierno acerca de los acontecimientos que tuvieron lugar en la noche del sábado. Por ella deseaba saber el señor senador qué antecedentes tenía acerca de aquellos sucesos y qué motivos había para que se hubiesen empleado los medios que se emplearon para pacificar la población, medios que ha calificado de alarde de fuerza.

El señor ministro de la Gobernación ha contestado que el Gobierno sabía hacía días que se trataba de hacer ciertas manifestaciones; que con motivo de la destitución del rector de la Universidad se pidió permiso al gobernador para algunos estudiantes para dar una serenata al que había sido su jefe; que mientras el gobernador pudo creer que sólo se trataba de una manifestación de cariño, accedió a la petición; pero cuando tuvo fundados temores de que la manifestación tomara un carácter político, el Gobierno, que no podía consentir que se discutieran sus actos en las calles y plazas públicas, ni que se hicieran tales protestas contra una determinación que había tomado en uso de sus facultades, la retiró. Relató poco más ó menos lo mismo que en otra parte leían nuestros lectores, con la circunstancia notable de que, según el Sr. González Brabo, los gritos de las turbas alcanzaron a *algunos objetos*, que el Gobierno no puede menos de defender.</



En la Bolsa se han cotizado los valores á los precios siguientes

Títulos del 3 por 100 consolidado	45-25 publ.
Títulos del 3 por 100 diferido	41-05 publicado

...ventajosa: cómo yo de nada temo el gusto de decirle a S. S., no pedí la palabra para contestarle; pero he visto el extracto de la última sesión, y he visto que el efecto es así, en particular en lo que hace relación a mi persona; y como quiera que según tengo entendido no tardará mucho tiempo en presentarse a discusión ese punto, me reservo para entonces contestarle a Sr. Bermúdez de Castro, limitándome ahora únicamente a decir que mantengo en su integridad los principios que consigné en mi dictamen, pues yo no voy a ser autor del derecho internacional, y que S. S., si quiere referirse a mi dictamen, tiene que hacerme decir lo que él no se dice.

El Sr. BERNÚDEZ DE CASTRO: El Sr. Monarres

El señor VICE-PRESIDENTE (Ruiz de la Vega): El Sr. Alvarez tiene la palabra.

El señor PRESIDENTE: Se suspende esta discusión.

Artículo 1.º Se autoriza al Gobierno para negociar en pública subasta, que en pliegos cerrados se enajenará simultáneamente en Madrid y en todas las capitales de provincia, billetes hipotecarios de los

haber reconstruido el privilegio de no ver disparar, a nuestros mandantes sabios? Cuando vemos a los ateos de todo grado y matiz, salvo quizás alguna rara excepción, avalanzarse a este sistema desenterrado lo hacen también por amor a la ciencia?

¿Qué os proponéis aquí hacer en nombre de la ciencia? ¿qué queréis descubrir? ¿no veis que en todo esto vuestra curiosidad se estrella en una barrera que no puede salvar, cabalmente porque la ciencia misma no lo impide? Quiero suponer que todos vuestros experimentos, tan ingenuamente arrojados y tan estrepitosamente cacareados, logren todo el éxito que os razonablemente pueda aspirar: ¿y qué? ¿qué habréis descubierto? ¿que razonablemente en nombre de la ciencia, nada... es; me diréis; hemos demostrado que hay generaciones, sin hallarles gérmen ni paternidad: es así que tampoco lo las has hallado; luego no las hay. ¿No tomáis otro fundamento sobre que levantar vuestra teoría científica? «Sí; hemos replicado; hemos hecho más, porque hemos demostrado que no había gérmenes; los hemos exterminado radicalmente. ¿Exterminado? ¿Exterminado bien seguros de ello? y cómo lo sabes? ¿quién os ha dicho el



